

Principia

TECNOLOGÍA

De lo virtual a lo físico: 'coworking'

Ángel Cabrera (*)

Quien tenga el bicho de Internet corriendo por las venas y no haya encontrado cura, sea buen observador y le guste la reflexión, quizás empiece a percatarse de que algunos conceptos de la red están saliendo a la vida física. a nuestro día a día más allá del teclado y la pantalla. Ya se habla del *networking*, de la empresa 2.0, de la gestión de recursos humanos 2.0, e incluso ya hace años que se menta, a veces con terror y otras con pasión, al periodismo digital. En todos los

casos refiriéndose a la aplicación y uso de las nuevas tecnologías y herramientas sociales en la actividad diaria profesional y empresarial. Pero esto va más allá y un claro ejemplo es el *coworking*. Uno de los valores fundamentales en Internet ha sido, y es, compartir esfuerzos y recursos. Y uno de los beneficios obtenidos con esta forma de colaborar es el amplio desarrollo del software libre y de código abierto (programas que pueden usarse sin pago de derechos y programas a los que puede accederse a su código fuente original, lo que no es lo mismo, aunque habitualmente son conceptos que van de la mano). El *coworking* lleva esta idea, compartir recursos, al mundo

físico del pequeño empresario, del autónomo, del profesional viajante y del emprendedor novel que comienza su andadura. La idea en sí misma no es totalmente nueva, ahí están las incubadoras de negocios (espacios -despachos, generalmente- que distintas administraciones públicas ponen a disposición de empresas de nueva creación durante un tiempo determinado, uno o dos años). Sin embargo el *coworking* se diferencia de las incubadoras en que no son espacios separados aunque contiguos sino que se habla de un único espacio físico, o varios de uso común, en el que un grupo de profesionales comparten zonas de trabajo, gastos de establecimiento y,

además, dada la cercanía, crean sinergias y flujos de actividad, intercambio de ideas e incrementan su potencial competitivo al mezclar sus carteras de clientes. En definitiva, la clave del *coworking* es el apoyo mutuo.

Es, además, un servicio comercializable en sí mismo. Ya hay empresas, como la recién creada *Coworking Nomad* (en Tenerife, www.coworkingnomad.com), que gestionan estos espacios con unos precios extremadamente competitivos si los comparamos con el coste medio de alquiler de una oficina común. Sus clientes potenciales, jóvenes emprendedores, salen de la soledad del pequeño rincón de su casa destinado a su proyecto

para compartir iniciativa y esfuerzo, lo que redonda en muchos más beneficios que el desembolso del servicio.

Además de microempresas, emprendedores y profesionales independientes (los freelance, como diseñadores, programadores, consultores, traductores, formadores...), también los representantes, comerciales y todo aquel obligado a desplazamientos continuos pueden encontrar en las empresas que alquilan estos espacios de trabajo un lugar para desarrollar su labor allí a donde se desplacen.

<http://twitter.com/artecar24>

<http://blog.artecar24.com>